



lunes, junio 09, 2008

He estado en la pajarería...

por lo del erizo, ya sabes; pero lo habían vendido. Me he quedado bastante descorazonada porque los erizos suelen llegar muy de tarde en tarde y el tiempo, a las fechas que estamos, temo que se me termine echando encima.

Lo que sí he visto son bastantes iguanas, y por supuesto muchos canarios.

Haz indagaciones a ver si alguno de los dos le gustaría y llámame.

Si es que sí no hace falta que te apresures; pero si es que no dímelo cuanto antes, para que siga buscando el erizo.



Después de casi tres años sin novedades en el contestador me he encontrado, al llegar a casa a mediodía, este mensaje.

En un principio he pensado que, puesto que igual que aquellos no era para mí, lo único que me correspondía hacer es simplemente "nada".

Pero luego he empezado a calentarme la cabeza yo sola dando vueltas a que el no responder puede ser interpretado como que sí, que la iguana o el canario serán bien recibidos...

¿Pero y si no es así?

Si no es así la persona que lo ha dejado se despreocupará, por mi culpa, cuando en realidad debería tal vez seguir buscando el erizo.

He decidido, por tanto, y ya que su número se había quedado registrado en el teléfono mío, devolver la llamada explicando que se había equivocado; pero me ha salido un contestador. Me ha salido un contestador y, cuando ha dicho "deje su mensaje después de oír la señal", lo único que se me ha ocurrido decir ha sido "si quieres una respuesta rápida sigue buscando".

¿Habré hecho mal?

Publicado por olivia en [02:08](#)

Etiquetas: [Recado personal para Andrea](#)



Que me sacó, esto ya sí y "para qué vamos a negarlo, ¿verdad?" — recuerdo que le pregunté a mi esposo por la noche, cuando mirábamos la televisión en el cuarto de estar y, eso lo recuerdo también, él no me contestó —, tan de quicio que, aunque he sido desde siempre y aun puede que desde antes — pero no quería pensar en el pasado ahora que, inocente de mí, me creía que tenía todo un futuro por delante — una persona de buen carácter y muy paciente, no pude evitar el crisparme un poco y permanecer alterada ya el resto del día ni, cuando la niña regresó de

la clase de canto y se puso, pobrecita, a repasar sus lecciones haciendo gorgoritos, estrellar contra la pared fuera de mí la María Antonieta de Lladró que nos había regalado una prima de mi esposo por nuestra boda.